

Le visito en la Clínica en compañía del Sr. Landaburu. Está presente la hija del Sr. Largo Caballero, el Sr. Calviño y una muchacha enfermera, socialista de acción, de unos 30 años, muy conocida de los socialistas y que ha participado activamente en los sucesos pasados.

El Sr. Largo Caballero está muy grave, habla con gran dificultad de concepto y de palabra. Dirigiéndose al Sr. Irujo y sujetando con sus dos manos las de éste, dice:

"Desde el Campo de Concentración de Alemania tengo una gran preocupación. No quiero morir sin expresarla. He tenido muchas enfermedades y nunca he sentido la muerte tan cercana como la siento ahora. Por eso me alegro mucho que haya Vd. venido, para poderle decir esta que es mi preocupación fundamental desde hace varios años. Dirá Vd. que me he vuelto reaccionario y tradicional. Pero el equilibrio económico de España no podrá lograrse sin dar a España una organización que responda a su verdadera formación. Yo soy cada día más regionalista. Mientras España no sea un conjunto de regiones que vivan con facultades suficientes para desarrollar sus posibilidades económicas, España no tendrá equilibrio económico ni político. Es preciso que no nos detengamos hasta lograr una organización política para España en que las regiones puedan vivir ampliamente porque es así como podrá conseguirse que España pueda desarrollar sus facultades. De otra manera seguirá viva sin lograr alcanzar el equilibrio al que me he referido. Si yo no me muero, me encargaré de hacer saber a los demás mi criterio en este sentido. Pero no quiero morir sin decirlo y por eso le vuelvo a repetir mi agradecimiento por haber venido aquí, lo que me permite decirle a Vd. cual es mi manera de pensar. Y vuelvo a repetir que esto no es el producto transitorio, sino lo que de manera constante me preocupa hace mucho tiempo, concretamente desde que estaba en el Campo de Concentración alemán, donde dediqué a estos pensamientos muchos momentos."

Estas manifestaciones las hace repitiendo mucho las palabras, buscando otras para expresar su criterio más claramente. Con frecuencia toman parte en la conversación los presentes, de manera singular su hija para facilitarle las palabras que no encuentra y para reproducir los conceptos que expresa y con cuya expresión no se queda satisfecho. Su hija, una de las veces, respondiendo a una pregunta mía, dice:

"No le sorprenda a Vd. que yo pueda decir lo mismo que mi padre va a decir. Tantas veces le he oído que ya sé cual es su pensamiento y su preocupación".

Estas manifestaciones de la hija robustecen de manera evidente lo que el propio Sr. Largo Caballero ha dicho reiteradamente. Antes de salir, la hija nos entrega una carta para su hermano con el fin de que la hagamos seguir por medios vascos.

La visita nos ha impresionado. Después de desprendernos del Sr. Calviño que nos acompañó hasta el ascensor, los dos comentamos las manifestaciones del Sr. Caballero para denominarlas con el título que encabeza esta nota.-